

POR UNA HISTORIA DE LA DESIGUALDAD EN EL LARGO PLAZO. FUENTES Y MÉTODOS PARA MEDIR LA INEQUIDAD EN ÉPOCAS PRE-ESTADÍSTICAS*

Jorge Gelman

Instituto Ravignani/Universidad de Buenos Aires/CONICET

RESUMEN

Este texto se propone evaluar los alcances y limitaciones de algunas fuentes que se pueden utilizar para medir la desigualdad económica en períodos pre-estadísticos, en especial los inventarios post-mortem y algunos censos económicos efectuados por motivos fiscales de pretensión más universal. Ambos han sido usados por los historiadores desde hace tiempo y presentan diversos problemas. En el caso de los censos se ha señalado sobre todo la subvaluación de los capitales y en el de los inventarios el fuerte sesgo social y etario. Sin embargo, ambos tienen una potencialidad irremplazable ante la falta de alternativas, pero requieren de recaudos y estrategias metodológicas para corregir dichos defectos.

PALABRAS CLAVE: desigualdad, riqueza, ingreso, fuentes y métodos, historia latinoamericana, historia económica.

ABSTRACT

This paper intends to evaluate the scope and limitations of some sources that can be used to measure economic inequality in pre-statistical periods, especially post-mortem inventories and some economic censuses conducted for fiscal purposes on a more universal pretext. Both have been used by historians for some time and have various problems. For censuses noted especially the undervaluation of the capitals and in the inventories on notes a strong social and age bias. However both have an irreplaceable potential in the absence of alternatives, but require precautions and methodological strategies to correct such defects.

KEYWORDS: inequality, wealth, income, sources and methods, Latin American history, Economic history.

* Este trabajo es una versión actualizada de la ponencia que presenté en el Seminario de Historia Económica y Social "Fonts per a l'estudi dels grups i les desigualtats socials", Universitat de Girona, España, 25 y 26 de junio de 2009. Agradezco los comentarios recibidos en esa ocasión, así como de los evaluadores anónimos de *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.

INTRODUCCIÓN

La distribución del ingreso y la riqueza han estado en el corazón de la historia económica y en los últimos tiempos han vuelto al centro de la escena, no solo por su importancia intrínseca para medir la suerte desigual que a las distintas regiones, grupos y personas les toca en el reparto de los recursos en distintos contextos históricos, sino también por las asociaciones que se establecen entre distintos procesos distributivos y el crecimiento económico.

Si bien la relación desigualdad/crecimiento se la puede rastrear desde lejos y ya formaba parte, por ejemplo, de las explicaciones brindadas por Marx para los orígenes del capitalismo, será la figura de Simon Kuznets quien plantará un jalón que es todavía punto de referencia ineludible en los estudios sobre desigualdad y crecimiento económico modernos.¹

Su famosa curva en “U” invertida (la curva de Kuznets), que describe un movimiento de creciente desigualdad que acompañaría el crecimiento económico moderno, seguido de una posterior mejora en la distribución, sigue siendo discutida y encuentra tanto detractores como defensores en la bibliografía más reciente sobre el tema.

La distribución de la riqueza también resulta clave en varias interpretaciones que han adquirido visibilidad recientemente para explicar el atraso relativo de muchos países del llamado Tercer Mundo, entre los cuales se encuentran los de América Latina.

Así, por ejemplo, Engerman y Sokoloff,² o con ciertos matices Acemoglu, Johnson y Robinson,³ han señalado que en los procesos de conquista europea de América se generaron recorridos diversos, condicionados en alta medida por la presencia de grandes concentraciones de población aborigen (o la incorporación de grandes masas de esclavos) en zonas hostiles a una masiva incorporación de pobladores europeos, en contraste con otras regiones escasamente pobladas, pero con climas y entornos favorables a la colonización por europeos. En los primeros casos se habría favorecido la construcción de sistemas de tipo extractivo-rentista, en que un puñado de europeos obtenían enormes beneficios de la explotación de masas indígenas o esclavos africanos, lo que promovía a su vez la construcción de sistemas políticos e

1. Simon Kuznets, *Modern Economic Growth* (New Haven: Yale University Press, 1966).

2. Ver, por ejemplo, Stanley L. Engerman y Kenneth Lee Sokoloff, “Colonialism, Inequality and Long-run Paths of Development” (Working Paper 11057, National Bureau of Economic Research, 2005).

3. Entre otros trabajos, ver: Daron Acemoglu, Simon Johnson, James A. Robinson, “The colonial origins of comparative development: an empirical investigation”, *American Economic Review* Vol: 91 No. 5 (2001): 1369-1401.

institucionales muy cerrados, que limitaban la participación de esa población subordinada, destinados a garantizar la continuidad del mismo sistema extractivo y que obturaba toda posibilidad de innovación, ampliación del mercado, etc.

En cambio, en los segundos se habrían construido sociedades más igualitarias en lo económico, que favorecieron también la construcción de sistemas institucionales participativos, inclusivos, más propicios a la modernización, el crecimiento y el fortalecimiento de mercados internos poderosos.

Más allá de la justeza o no de estas u otras interpretaciones, es evidente que el tema de la desigualdad económica ha vuelto, con razón, a la agenda de los historiadores económicos, tanto por la crudeza del aumento de los indicadores de desigualdad, a veces extrema, en las últimas décadas en gran parte del mundo, como por su utilidad para pensar también su relación con las posibilidades del crecimiento económico.

Sin embargo, construir los indicadores para medir esta desigualdad es un desafío difícil de resolver, especialmente en sociedades pre-estadísticas, de las que carecemos de información sistemática y confiable generada por los estados.

A ello se debe sumar un tema a veces central: los pocos indicadores indirectos o parciales que tenemos para medir la riqueza o el ingreso en general reflejan bienes o recursos que entran en el mercado. Pero en estas sociedades "pre" las personas y grupos muchas veces tenían acceso a recursos que no ingresaban al mercado, ya sea bajo la forma de producción de autoconsumo, derechos sobre bienes del Estado, el señor de la tierra, la comunidad, entre otros.

Sea como fuere, resulta en extremo difícil construir indicadores para estudiar la distribución del ingreso en estas sociedades, aunque hay formas indirectas de aproximación, como la evolución comparada de las rentas, los salarios y precios, etc., sobre los que volveremos luego.

Más exitosamente se ha intentado calcular la distribución de la riqueza poseída por las personas y grupos, ya que existen algunas fuentes que permiten medirlas con algún grado de precisión y nivel de generalidad, antes de la construcción de los grandes sistemas estadísticos de contabilidad nacional, efectuados en general a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Limitándose centralmente a ejemplos americanos, se ha logrado medir en distintos casos la distribución de la riqueza en los siglos XVII, XVIII y XIX. Pero, a su vez, esto genera el problema de dilucidar las relaciones entre este nivel de desigualdad con el de los ingresos, que es el más importante para poder observar los niveles de satisfacción de necesidades de la población. No es esta una cuestión de fácil resolución porque, si bien es indudable que hay alguna relación entre ambos niveles, la misma no es obvia. En princi-

pio es evidente que la distribución de la riqueza es siempre peor que la del ingreso, aunque más no sea porque una parte siempre significativa de la población no posee riquezas o bienes, mientras que esa misma parte de la población recibe ingresos que obtiene de salarios, jubilaciones, programas sociales, entre otros.⁴ Pero ¿cuál de los dos niveles influye más sobre el otro? No cabe duda de que la riqueza incide sobre cómo se van a distribuir los ingresos de los pobladores, y en este sentido se ha estudiado por ejemplo la incidencia de los sistemas de herencia de riqueza en la distribución futura de los ingresos de las personas. Pero, a la inversa, también un desigual reparto de los ingresos incide claramente en la forma cómo se consolida o modifica una determinada distribución de la riqueza.

Se trata de un problema, como decimos, de difícil solución, en donde predomina la idea de que, más bien, es la *evolución* en la distribución en el ingreso lo que condiciona la forma en que la distribución de la riqueza va a *evolucionar*, si bien también puede haber modificaciones bruscas en la distribución de la riqueza por decisiones de tipo político que a la vez influyan en el reparto de los ingresos, como puede ser, por ejemplo, una política de distribución de la tierra pública que favorezca a uno u otro sector de la sociedad. En todo caso se trata de un tema abierto, que requiere de mayor investigación y análisis que el disponible.⁵

En lo que sigue, me centraré entonces en las formas y problemas para medir la distribución de la riqueza en contextos pre-estadísticos, aunque al final señalaré algunas alternativas para estimar la del ingreso.

LISTAS NOMINATIVAS E INVENTARIOS POST-MORTEM

Las fuentes más usadas para el estudio de la distribución de la riqueza en estos casos son principalmente de dos tipos:

Las *listas nominativas*, elaboradas generalmente por algún funcionario, y normalmente vinculadas al cobro de algún tipo de impuesto, ya sea sobre la producción, la propiedad de la tierra y otros bienes muebles o inmuebles, el comercio, etc.

4. Quizás la única excepción a la regla sea la de las sociedades del llamado "socialismo real", en donde no existía la propiedad privada o era muy limitada, mientras que podía haber profundas desigualdades en los ingresos de las personas, de acuerdo con su ubicación en la *nomenklatura*.

5. Ver una revisión reciente de esta relación en James B. Davies y Anthony Shorrocks, "The distribution of wealth", en *Handbook of Income Distribution*, Tony Atkinson y François Bourguignon, eds. (Vol: 1, Amsterdam: Elsevier Science, 2000).

Por otro lado, se ha usado mucho en los últimos tiempos un tipo de fuente de origen privado, cuya cobertura es, en general, mucho más parcial que las anteriores, pero cuyo nivel de información es muchísimo más rico y que parece poseer grados de confiabilidad muy superiores a las listas nominativas en las que la evasión o la subvaluación parecen la regla. Estamos hablando de los *inventarios post-mortem*, elaborados para disponer de los bienes de los difuntos.⁶

En el caso de América Latina, los problemas generales que poseen algunas de las fuentes mencionadas se agravan sobremanera en el medio siglo que sigue a las revoluciones de independencia, por las enormes dificultades que tienen los nuevos gobiernos en construir sistemas de control eficaces sobre sus territorios y poblaciones.

Además, las dificultades que tienen casi todos en conseguir recursos fiscales (con gastos crecientes para enfrentar las guerras intermitentes y consolidar su poder) se resuelve, en general, por la vía de impuestos al comercio exterior, que será uno de los pocos sectores que los gobiernos pueden controlar con algún grado de eficacia.

Por lo tanto, el comercio exterior es uno de los pocos indicadores confiables que tenemos para largos períodos del siglo XIX, desapareciendo o perdiendo eficacia muchos de los impuestos de origen colonial que permiten al historiador de ese período estudiar más seriamente cuestiones como el comercio interior, la producción minera o la agrícola (con el diezmo), etc. Inclusive son de calidad muy deficiente los escasos padrones de población de esta etapa, hechos casi exclusivamente con finalidades militares, pero con resultados que en muchos casos son de poco fiar.

Casi todos los gobiernos intentarán paliar sus dificultades fiscales y modernizar los sistemas rentísticos a través de imposiciones directas sobre la renta o más generalmente sobre la riqueza (más fácil de medir, como ahora lo es para los historiadores de esas etapas), pero tendrán grandes dificultades en implementarlos, dada la resistencia de los sectores propietarios y la mucho mayor facilidad de recurrir a impuestos a las importaciones, cuyo costo se diluía en los precios de las mercancías importadas.

Con todo, la existencia en muchos casos de impuestos a la riqueza, llevó a la construcción de listas nominativas en distintas regiones y momentos, de calidades diversas y que deben ser evaluadas, pues pueden brindar información con una cobertura regional y social mucho más amplia que las fuentes de tipo privada, como los inventarios. Claro que aquí el problema central es la confiabilidad en la información.

6. A los que eventualmente se pueden sumar otros instrumentos notariales como las cartas de dote, las escrituras de compraventa, entre otros.

No me puedo extender mucho en este artículo, así que señalaré, cuáles han sido los problemas más comunes que presentan cada una de estas fuentes, para luego señalar cuáles son algunas de las estrategias que se pueden utilizar para eludirlos en lo posible.

Como dijimos, la escasez o poca fiabilidad y cobertura de las listas nominativas, durante el período colonial y especialmente en las 5 o 6 primeras décadas que siguen a las independencias, llevaron a muchos historiadores a recurrir a fuentes de tipo particular, como los inventarios post-mortem, existentes en casi todos los casos, dada la importancia asignada al reparto de los bienes entre los herederos del difunto.

En muchos estudios económicos norteamericanos y latinoamericanos se los ha utilizado con provecho, y tienen algunas ventajas evidentes en relación a la mayoría de las listas nominativas, aunque presentan serios problemas cuando se los pretende utilizar para observar problemas más generales de la sociedad, más allá de los propios casos reflejados en esos inventarios.

Las ventajas son obvias: alcanzan, por un lado, un nivel de detalle en los bienes poseídos que ninguna lista establecida por un gobierno nunca tuvo. También parecen superar a estas últimas en su grado de fiabilidad en cuanto a las tenencias y su cotización. La presencia, generalmente, de diversos acreedores de los bienes del difunto y de herederos potenciales que observan el recuento de bienes a ser divididos hacía difícil el ocultamiento de los mismos, a la vez que la inexistencia en estas épocas de impuestos gravosos sobre las herencias no estimulaba el ocultamiento al fisco de los mismos o de sus valuaciones.

Sin embargo, los inventarios tienen problemas reconocidos: el más importante es que no representan al conjunto social. En este tipo de fuentes están sub-representados sectores amplios de la sociedad como los pobladores rurales, los jóvenes y los más humildes (todos mayoritarios en estas sociedades). Por otra parte, como bien sabemos que la curva de edad acompaña también la de la riqueza (a mayor edad, mayor riqueza promedio),⁷ estos defectos sumados siempre acentúan la mayor presencia de los más ricos entre los inventariados.

De esta manera, una posibilidad para trabajar con estas fuentes es simplemente ser concientes de estos defectos y señalar sus problemas, sabiendo

7. Aunque no es lineal, se pueden establecer tendencias. Disponemos de estudios empíricos que han mostrado la relación edad y riqueza o ingreso, que muestran que en realidad la curva de riqueza asciende hasta cierto punto de edad, en que se produce una leve declinación en los últimos años. En el caso de las colonias norteamericanas en los siglos XVII y XVIII, las edades típicas de mayor riqueza coinciden entre los 46 y 60 aproximadamente, para luego declinar un poco. Jeffrey G. Williamson y Peter H. Lindert, *American Inequality. A Macroeconomic History* (Nueva York: Academic Press, 1980), 27.

que escapan, en las mediciones que obtengamos, la mayoría de los pobladores de cualquier sociedad dada, que siempre está constituida por los que menos tienen. Pero también se han diseñado estrategias metodológicas para sortear estos obstáculos, aunque no siempre son posibles o confiables.

Así, por ejemplo, la historiadora norteamericana Alice Jones, que ha realizado uno de los estudios más sistemáticos y ricos sobre desigualdad para el caso de las colonias norteamericanas antes de la independencia, estableció una metodología que le permitió convertir una lista de inventarios con los defectos mencionados en una que parece bastante representativa del conjunto social.⁸

Por un lado se requiere establecer con algún grado de certeza qué proporción de muertes en una sociedad dada han generado inventarios y luego establecer los grupos de edades de esos inventarios y su relación con la estructura general de la población dada.

Esto implica la disponibilidad de las edades en los inventarios que se consigue (lo que en muchos casos no resulta factible, al menos en una cantidad aceptable) y a la vez de padrones de población en fechas cercanas a las estudiadas, con indicación de la estructura etaria.

Con estos datos (y otros que se pueden agregar si la información existe: distribución regional y urbano/rural de la población inventariada y la total, distribución de género, de grupo étnico, de actividad, etc.), se construyen multiplicadores que permiten corregir, aunque sea parcialmente, la muestra de inventarios, para transformarla en una que represente, en lo posible, a la totalidad de la población.

Obviamente estos procedimientos implican siempre un conjunto de supuestos, que pueden ser más o menos razonables históricamente, pero que son imposibles de contrastar empíricamente. Y también queda pendiente otro problema importante, que es el porcentaje de población que no posee ningún bien inventariable. Y esto ya es un terreno en el que las especulaciones se imponen y generan mayores dudas.

En el caso latinoamericano varios historiadores han tomado esta metodología para realizar estudios consistentes sobre distribución de riqueza en el siglo XIX, como son los casos de Lyman Johnson para Buenos Aires o de Zephir Frank para Río de Janeiro.⁹

8. Ver, especialmente, Alice Hanson Jones, "Wealth estimates for the american middle colonies, 1774", *Economic Development and Cultural Change*, Vol: 18 No. 4 (1970).

9. Lyman Johnson, "The frontier as an arena of social change. Wealth distribution in nineteenth-century Buenos Aires province", en *Contested Grounds. Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*, Donna Guy y Tom Sheridan, eds. (Tucson: The University of Arizona Press, 1998); Zephir Frank, *Dutra's World. Wealth and Family in Nineteenth-century Rio de Janeiro* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004).

En este último caso se da un ejemplo que permite ver bien la diferencia posible entre los propietarios a través de los inventarios y los existentes en general, tal como pueden aparecer en listas nominativas. Así, en una región de Minas Gerais se dispone de buena cantidad de inventarios y de una lista nominativa amplia para fechas muy cercanas que permiten observar la distribución de la propiedad de esclavos en una y otra fuente.

Si, según los inventarios, hacia 1820 los mayores propietarios de esclavos (con más de 40 según el autor) eran el 7,4% del total de los esclavistas, o en 1855 alcanzaban a ser el 6%, según las listas nominativas de 1831-32 eran apenas el 2,3% de los esclavistas. O, considerando la cantidad de esclavos poseídos por ellos, los inventarios en ambas fechas mencionadas les daban el 53,1 y el 60,6%, respectivamente, mientras que según los censos de 1831-32 este mismo grupo alcanzaba al 37,7% de los esclavos.¹⁰

Como se puede ver, los inventarios sobre-representan a los sectores más ricos, por lo que determinar en qué medida lo hacen es central para permitir corregir esa información y hacerla representativa de conjuntos sociales más amplios.

Luego, como dijimos, resta el problema de saber qué porcentaje de la población no disponía de ningún esclavo o de ningún bien inventariable. Y esto es todavía más difícil de resolver y en la mayoría de los casos que conozco los autores hacen suposiciones razonadas, a falta de datos duros.¹¹ Por el otro lado están, a veces, las listas nominativas con indicaciones de riqueza, actividades, entre otros.

Las más frecuentemente utilizadas para el propósito de evaluar la distribución de riqueza son listas elaboradas en el curso del siglo XIX, asociadas a sistemas de impuestos a la riqueza que aquí o allá se impusieron paulatinamente, acompañando las reformas fiscales más o menos modernas de la época.¹²

Este último libro incluye un largo apéndice en el que explica las precauciones y procedimientos adoptados para utilizar la lista de inventarios como representación del conjunto de poseedores de bienes en esa sociedad y época.

10. *Ibíd.*, 178. Obviamente, tampoco debemos creer ciegamente en las listas nominativas. Ya volveremos sobre ello.

11. Siguiendo con el mismo autor, cuando aborda este problema señala, como en muchos otros casos: "it has been assumed as a stylised fact that half of the householders in Rio de Janeiro held wealth and the other half did not". *Ibíd.*, 180.

12. Un estudio muy citado de distribución de riqueza sobre Estados Unidos, y que utilizó como fuente unas listas nominativas de riqueza, es el de Lee Soltow, *Men and Wealth in the United States, 1850-1870* (New Haven: Yale University Press, 1975). En el caso argentino hemos utilizado con provecho unas listas de la provincia de Buenos Aires de 1839 y de menor calidad de 1825, pero estas contribuciones directas se imponen en todo el territorio argentino recién en la segunda mitad del siglo XIX, cuando, tras la unificación nacional,

En relación a los inventarios estas fuentes tienen algunas claras ventajas y otras desventajas. Entre las ventajas está su mayor cobertura, tanto espacial como social. En general se trata de impuestos que afectan al conjunto de los propietarios, rurales y urbanos, sin distinción de edad, sexo, grupo étnico, actividad, y demás. Aunque a veces suelen incluir cláusulas de mínimo imponible, por lo que dejan de nuevo de lado al sector más pobre entre los propietarios.

De cualquier manera, el nivel de riqueza detentada por estos exceptuados en general es muy bajo, por lo que su sustracción no afecta mayormente a los indicadores de distribución que podamos construir, como el GINI u otras medidas.¹³

se suprimen las aduanas interiores (que sostenían las finanzas de los estados provinciales) y sus ingresos son reemplazados por impuestos directos como la Contribución Directa, lo que obliga a la elaboración de censos económicos amplios. Gracias a ello estamos realizando un trabajo de reconstrucción de la desigualdad en diversas provincias argentinas con un grupo amplio de historiadores, cuyos primeros resultados se publicaron en Jorge Gelman, comp., *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (Rosario: Prohistoria, 2011). Los resultados del estudio citado en primer lugar se pueden ver en el libro de Jorge Gelman y Daniel Santilli, *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).

13. Esta es una operación que es fácil de comprobar en algunos casos. Las listas de Buenos Aires en 1839 suprimieron un mínimo imponible preexistente, por lo cual se supone que incluyó a todos los propietarios de algo digno de ser tasado. De esta manera podemos calcular el GINI considerando a todos los propietarios, o sin la franja de los más humildes, normalmente exceptuados por la ley. En este caso, si consideramos solo al universo de los propietarios, es decir aquellos que según esta fuente tienen algo digno de ser tasado a los efectos impositivos, obtenemos un GINI de 0,6327 si tomamos al sector de propietarios por encima de 200 pesos, que era el mínimo imponible según la ley previa a 1839. Si incluimos también a los que tienen menos de esos 200 pesos, el GINI resultante es un poco superior, pasando a 0,6621. Es decir que al tomar en cuenta a los más pobres entre los propietarios, aumenta un poco este indicador de desigualdad, pero como se ve muy moderadamente. Si ahora consideramos al total de potenciales propietarios, es decir a todas las cabezas de hogares libres, ya sean propietarios o no, es evidente que la desigualdad general aumenta considerablemente. Pero el efecto de incluir con sus bienes a los más pobres propietarios con menos de 200 pesos tiene un efecto inverso que en el ejemplo anterior: así el GINI general sin considerar las propiedades de los que tienen menos de 200 pesos resulta en 0,8704, mientras que si consideramos esos bienes para estos pobres propietarios la desigualdad se modera muy ligeramente hasta 0,8629. Esta diferencia en el sentido del cambio, considerando solo a los propietarios o al conjunto de las familias, se explica porque en el segundo caso, al no considerar a los propietarios de menos de 200 pesos, aumenta el peso de los que no tienen ninguna propiedad. Obviamente, al considerar solo a los propietarios, la exclusión de los más pobres tiene el efecto de mejorar la distribución. Pero en todos los casos, lo que quiero destacar es que los cambios en el GINI son muy moderados. Los datos provienen de Gelman y Santilli, *De Rivadavia a Rosas...*; y de los mismos autores, "Cuando Dios empezó a atender en Buenos Aires. Crecimien-

Obviamente que la existencia de padrones de población general y de la constitución de los hogares (que son las potenciales unidades detentadoras de riqueza en esa sociedad) es fundamental, también en estos casos, para poder evaluar el nivel de difusión de la riqueza en la sociedad en su conjunto. Pero en estos casos, si creemos en la calidad y extensión de la coberturas de la fuente, podemos suponer que toda aquella población no censada lo está por no disponer de bienes, al menos en cantidades que los funcionarios consideraron significativas.

De todos modos esta relación propietarios/no-propietarios es fundamental, ya que si consideramos solo a los que tienen alguna riqueza podemos llegar a conclusiones sobre la distribución de la misma, muy alejadas de si consideramos al total de la población.¹⁴

Del otro lado, el defecto más serio que ha sido señalado de manera universal en los casos de estas listas nominativas es la subvaluación de la riqueza, agravado en algunos casos por la sospecha de que dicha subvaloración no es equilibrada en los distintos tipos de bienes o incluso de grupos sociales, regiones, ciudades o campañas, etc.

No cabe duda de que mucho de esto es verdad y los historiadores debemos tomar serias precauciones en estos casos para poder valorar estos problemas y, en la medida de lo posible, generar herramientas que permitan al menos mitigar sus defectos.

Una de las formas más precisas de realizar estas correcciones consiste justamente en recurrir a otras fuentes, preferentemente de tipo privado como los inventarios, de manera que se puedan evaluar los niveles posibles de evasión o subvaluación, ya sea general, como por sectores (por niveles de riqueza, género, edad, actividad, locación, etc.). Otro método razonable para medir la verosimilitud de la fuente impositiva es el cruce del valor de la propiedad inmueble con los montos que figuran en las escrituras públicas por traslación de dominio.

En cualquier caso, con ambas fuentes es posible construir series más o menos amplias sobre las cuales aplicar los métodos estadísticos básicos que permiten medir la desigualdad. En la bibliografía podemos encontrar diver-

to económico, divergencia regional y desigualdad social. Córdoba y Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX" (Ponencia, Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo, 5 al 7 de diciembre de 2007).

14. En el trabajo citado en la nota anterior se compara la desigualdad en los sectores rurales de las provincias de Córdoba y Buenos Aires, donde se observa que en la primera, tomando solo a los propietarios de algún bien censado, hay mejor distribución que en la segunda. Sin embargo, al incluir al conjunto de la población la situación se invierte radicalmente, por el mayor acceso a la propiedad entre las familias rurales de Buenos Aires y no en las de Córdoba.

sas formas de organizar la información estadística, con vistas a demostrar distintas cuestiones.

Aquí quisiera referirme a unas formas que podríamos llamar más ‘históricas’ o históricamente determinadas que, al prestar atención a las características específicas de la sociedad y economía analizada, agrupa la información en conjuntos con significado histórico (por ejemplo, en una sociedad agraria x se considera que el nivel de subsistencia implica la posesión de y cantidad de ganado, instrumentos de labranza y tierra, por lo que se establece allí una subcategoría, y así de seguido). Este tipo de método, muy usado entre los historiadores agrarios, es sin duda muy útil para entender la desigualdad en cada contexto específico, pero hace difícil la comparación con otros casos, o aun con el mismo caso en otros períodos, en los que el contenido económico de esos recursos ha cambiado.

Otra alternativa es la construcción de indicadores más “neutros”, universales, que sin duda pierden algo de la riqueza explicativa para cada contexto específico, pero tienen la gran ventaja de permitir comparaciones entre regiones y períodos más fácilmente.

Entre estos las más usadas son la curva de Lorenz y el índice GINI que expresa numéricamente a dicha curva, la distribución por fractiles (deciles, quintiles, etc.), las diversas relaciones entre estos fractiles (20/20, 10/10, etc.), así como las medidas de centralidad (promedio, mediana, moda) y las distancias entre ellas.

Como decimos, ambas posibilidades tienen sus ventajas y desventajas. La solución más sencilla es aplicar la mayor cantidad de métodos posibles, de los “históricos” y de los “neutros”, de manera de tener a disposición la mayor cantidad de herramientas para analizar la sociedad dada y, a la vez, establecer las comparaciones necesarias, tanto a través del tiempo como del espacio.

DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA A LA DEL INGRESO

Como decíamos más arriba, el ideal en los estudios de desigualdad económica es la distribución del ingreso, que permite comprender mejor que la de la riqueza el acceso de los diferentes sectores a los recursos y sus condiciones de vida.

Sin embargo, como dijimos también, resulta bastante difícil acceder a mediciones sobre ingresos más o menos generalizables para períodos históricos más remotos que el siglo XX.

Con todo, es posible pensar que hay una relación bastante estrecha entre la riqueza y el ingreso. En algunos trabajos clásicos se han propuesto cocientes entre ambos elementos, como en el de Alice Jones, quien propone una relación de entre 3 y 5:1, o, en el caso de Río de Janeiro antes citado, se propone una relación de entre 3 o 4 a 1. Pero es evidente que se trata de cálculos muy aproximativos, y que deben cambiar mucho en distintas circunstancias.¹⁵

De todos modos hay algunas vías para aproximarse más razonablemente a la distribución del ingreso en sociedades pre-estadísticas, a través de lo que se denomina “distribución funcional del ingreso”. Esta no permite (ni busca) estudiar la distribución personal del ingreso en una sociedad dada, sino la distribución de los ingresos de los distintos factores de producción, básicamente tierra, trabajo y capital, y su evolución.

Para ello es necesario en primer lugar poder construir series temporales de salarios de distintos tipos y medir en lo posible el peso de los asalariados en la economía.

Luego, se pueden establecer distintas comparaciones de dicha serie, ya sea con los precios de la tierra, las rentas, las tasas de interés del capital, etc.¹⁶ En algunos casos se ha comparado las series de salarios con las del Producto Bruto per cápita, evidentemente en situaciones más recientes en las que dicho PB es posible de obtener.¹⁷

Se pueden pensar comparaciones adicionales significativas, como por ejemplo precios de la tierra / renta de la tierra; salarios de trabajadores no calificados / calificados, etc., que permiten seguir la evolución de la desigualdad entre propietarios y arrendatarios o el llamado *skill-premium* entre los trabajadores.

Evidentemente, todo esto dependerá del significado que esas comparaciones tengan en cada sociedad dada, así como, por supuesto, de la existencia de fuentes que permitan construir las series. Una alternativa desarrollada en los últimos tiempos para el estudio del bienestar de las poblaciones ha sido el de las estaturas, la denominada “antropometría”. Es, sin duda, un aporte muy importante sobre todo por su capacidad de captar las condicio-

15. Como bien lo confiesa Alice Hanson Jones: “we can make a rough transition from the private wealth per capita to an estimate of private income per capita by another heroic assumption”. Hanson Jones, “Wealth estimates...”, 129.

16. Algunos ejemplos de su utilización, en Jeffrey Williamson, “Real wages and relative factor prices in the Third World, 1820-1940: Latin America” (Discussion Paper 1853, HIER, Harvard University, 1998). Luis Bértola, “A 50 años de la curva de Kuznets. Crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870”, *Investigaciones de Historia Económica* No. 3 (2005): 135-176.

17. Un ejemplo argentino en Lucas Llach y Pablo Gerchunoff, *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2002* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004). Para el caso francés se pueden ver diversas aproximaciones en Thomas Piketty, *Les hauts revenus en France au XX siècle. Inégalités et redistributions, 1901-1998* (París: Grasset, 2001).

nes de vida generales de la población mejor que los salarios u otros indicadores parciales.¹⁸

Sin embargo, en pocos casos estos estudios han sido útiles para estudiar la desigualdad, ya que las series de estatura difícilmente se las puede relacionar con distintos sectores sociales o por niveles de ingreso. De manera que podemos estudiar a través de ellos el devenir del conjunto de una sociedad, pero difícilmente de sus distintos componentes, y por lo tanto de la desigualdad.

En algunos casos fue posible sortear este inconveniente, cuando se disponía para un mismo período y región de fuentes que indicaran las estaturas para los reclutas militares (la fuente más común para estos estudios), y, por el otro, en los pasaportes, suponiendo que estos últimos reflejan mucho mejor las condiciones de vida de los sectores privilegiados, mientras que los otros, la de los populares.¹⁹

Más frecuentemente las fuentes militares son más sensibles a los orígenes regionales de los reclutas, por lo que estos estudios pueden permitir observar las diferencias en las condiciones de vida en las distintas regiones de un país o entre países, y sobre todo medir sus evoluciones.

CONCLUSIONES

En este brevísimo –y algo caprichoso– recorrido no he entrado en infinidad de problemas vinculados a la medición de la desigualdad económica, o apenas los he mencionado, como la cuestión de los ingresos no salariales de los ‘asalariados’, que en ciertos contextos pueden tener una importancia capital o un tema central que ha planteado, entre otros, el premio Nobel Amartya Sen: un mismo volumen de ingreso o de riqueza no tiene el mismo significado para toda persona o grupo. Esto dependerá de un conjunto de factores, a veces posibles de ser medidos, otras veces no.²⁰

18. Ver por ejemplo el libro de José Miguel Martínez Carrión, ed., *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX* (Salamanca: Universidad de Alicante, 2002).

19. Un ejemplo reciente de este tipo de estudios sobre desigualdad a través de las estaturas es el de Moramay López Alonso, para el caso de México, entre mediados de los siglos XIX y XX. Por ejemplo su “Growth with Inequality: living standards in Mexico, 1850-1950”, *Journal of Latin American Studies* Vol: 39 No. 1 (2007).

20. Amartya Sen, *El nivel de vida* (Madrid: Complutense, 2001). Ver también las reflexiones de Martínez Carrión y otros autores en el libro citado. Por ejemplo en algunos casos los incrementos de ingresos o de riqueza para algunos sectores de la sociedad puede ir acompañado de incrementos en los niveles de autoexploración, que generan en suma un empeoramiento de las condiciones de vida.

A pesar de eso, me permito sugerir una especie de decálogo inicial para el investigador que busca estudiar la desigualdad económica:

- Alejarse de los fundamentalismos metodológicos o heurísticos;
- utilizar todas las fuentes posibles para construir series homogéneas lo más amplias posibles;
- no creer demasiado en ninguna de esas fuentes y contrastarlas con las otras de manera de comprobar sus niveles de confiabilidad y cobertura.
- en lo posible, proponer herramientas para mejorar sus resultados;
- utilizar todos los métodos disponibles y adecuados a cada serie, tanto los más “históricos” como los más “neutros”, de manera que se puedan obtener resultados significativos para el caso en estudio, pero también poder compararlos en el tiempo y con otros casos;
- ser conscientes de que ninguna fuente ni ningún método nos brindará resultados seguros, por lo que es fundamental siempre hacer explícitos para el lector los problemas de las fuentes y los procedimientos utilizados para abordarlas.

En síntesis, eclecticismo en los medios y transparencia en los resultados. Parece un programa razonable...

Fecha de recepción: 18 de junio de 2013

Fecha de aprobación: 7 de noviembre de 2013

